

El Quehacer Cultural

Nueva Época No. 1 Mayo de 2022 Editor: Adolfo Gonzalez Riande Diseñador: Humberto Oliva

Estampas de Iñiguez
Alfredo Acedo

Poema
Ramón Iñiguez Franco

El Entrañable Cine Cajeme
El Caballero Audaz

El Matiné
María Beatriz Vega Lopez

Breve Historia de la Biblioteca Jesús Corral Ruiz
Alejandro Mungarro Daniels

El Cine de mis Amores
Fernando Tavares

El Cineclub de la Biblioteca Pública Jesús Corral Ruiz:
El Legado de Ramón Iñiguez Franco
Adolfo Gonzalez Riande

Fotografía Urbana
Humberto Oliva

El Quehacer Cultural

Consejo Editorial:

Adolfo Gonzalez Riande

Alejandro Mungarro Daniels

Alfredo Acedo

José Angel López León

María Beatriz Vega Lopez

Humberto Grajeda Oliva

¡Participe con nosotros!

Envíenos su escrito a:

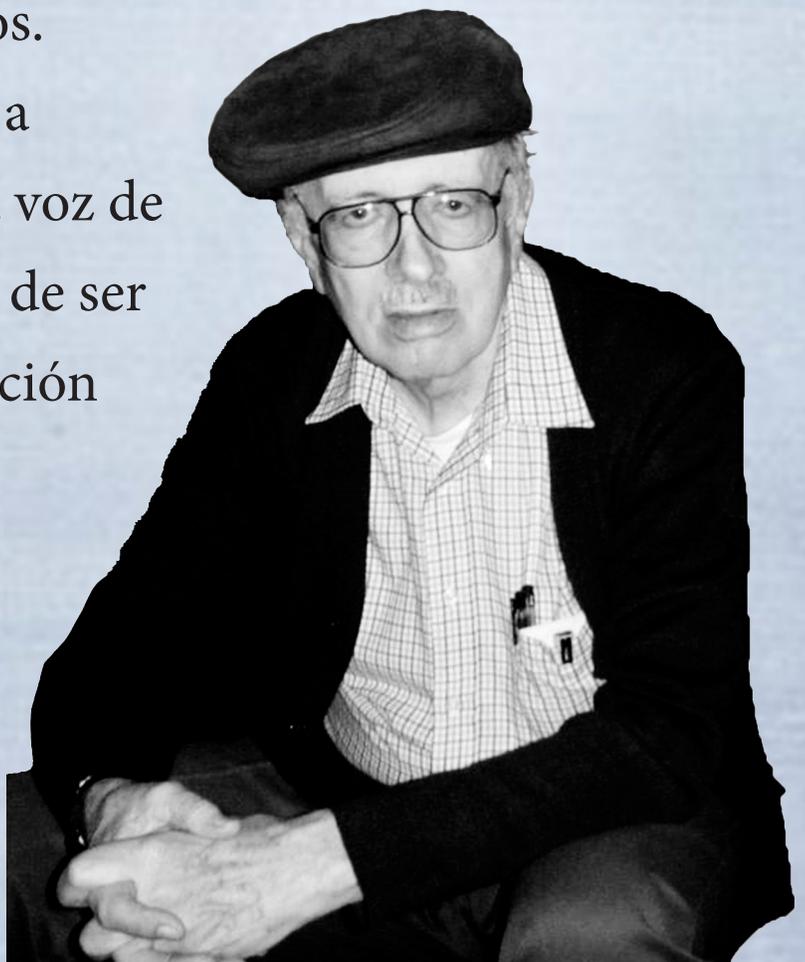
contacto@elquehacercultural.com

“ En Quehacer Cultural están reunidos los mejores poetas y cronistas de la comunidad obregonense; escriben historias familiares, poesía rusticana y de sucesos cotidianos. Haciendo el archivo de la vida regional, están hombres y mujeres que llenan de miradas sensibles el entorno sonoreense.

Este es un foro del que escribe por amor al terruño, únete a nosotros.

Estamos convirtiendo a Quehacer Cultural en la voz de todos aquellos deseosos de ser reconocidos por su creación biográfica y literaria.”

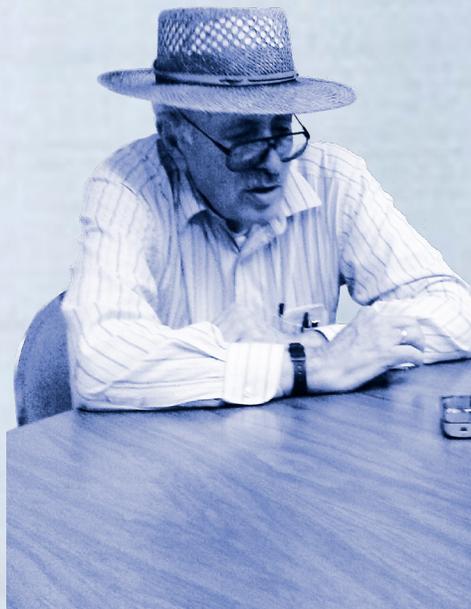
Ramón Iñiguez Franco



ESTAMPAS DE IÑIGUEZ

Alfredo Acedo

Ramón Iñiguez Franco camina con zancada larga por las calles de Obregón. A querer o no, va poniendo el ejemplo de reducir emisiones contaminantes cuando el cambio climático no es todavía tema de preocupación, aunque ya la sociedad industrial lleva un siglo calentando la atmósfera y durante varios lustros alguna gente de ciencia ha venido cavilando al respecto. Cuando sienta la necesidad de aumentar la velocidad para ir de un trabajo a otro, Ramón sentará moda con la bicicleta o se comprará una moto, el medio de transporte particular motorizado



más eficaz por su comodidad y economía. Entonces su figura de dos metros encorvados sobre el vehículo de dos ruedas quedará estampada en la memoria de dos que tres cajemenses, como una caricatura de El Fisgón.

En su caminar por la vida, Ramón se estableció en Cajeme y tan desolador debió pare-

cerle el ambiente cultural que decidió encomendarse a San Juan Gutenberg para convertirse en promotor y guardián de la letra impresa. La máquina de escribir, su más leal compañera, llegó a ser una extensión de sus dedos que a su vez eran fiel extensión de sus hiperactivas neuronas. Dominaba el artefacto al grado de realizar largas entrevistas en escritura simultánea. Al final de la conversación, sacaba del rodillo la última hoja y enviaba la entrevista a captura casi sin necesidad de corrección.

Ramón abrió dos caminos y cabalgó ambos como en una suerte de charrería: se convirtió en el factor sine qua non para la creación de una biblioteca a la altura del futuro de Cajeme. Y se encargó de dar continuidad a las páginas de periodismo literario que habían vivido y volverían a vivir momentos de gloria.

La biblioteca brilló no sólo por su acervo siempre actualizado sino por la capacidad de inclusión como reflejo de una de las más notables cualidades de su artífice. La pluralidad en el acceso a los espacios culturales de la biblioteca fue

un hecho desde cuando existían autoridades políticas o fácticas capaces de ponerse trémulas por ello.

Asimismo, Quehacer Cultural bajo la dirección de Ramón se nutrió de la vena de muy variada gente de letras, prácticamente de todo quien tuviera algo que decir y pudiera escribirlo con apego a la gramática, desde plumas reconocidas a las no tanto. Aparte de su gran capacidad de trabajo, todavía se recuerda con asombro la habilidad de Ramón para armonizar en su labor cultural a la élite con los de abajo.



.....

Ramón se recupera de tres infartos al hilo. En la cama de hospital, está conectado a una botella de suero y otra pequeña manguera transparente lleva oxígeno a su nariz. Aparte de sus familiares, debo ser una de sus primeras visitas. Apenas me ve, sin mediar ni el saludo, impensadamente me espeta:

—Dile al Carlitos que pronto voy a necesitar su escrito, que me lo mande.

—Se lo diré...

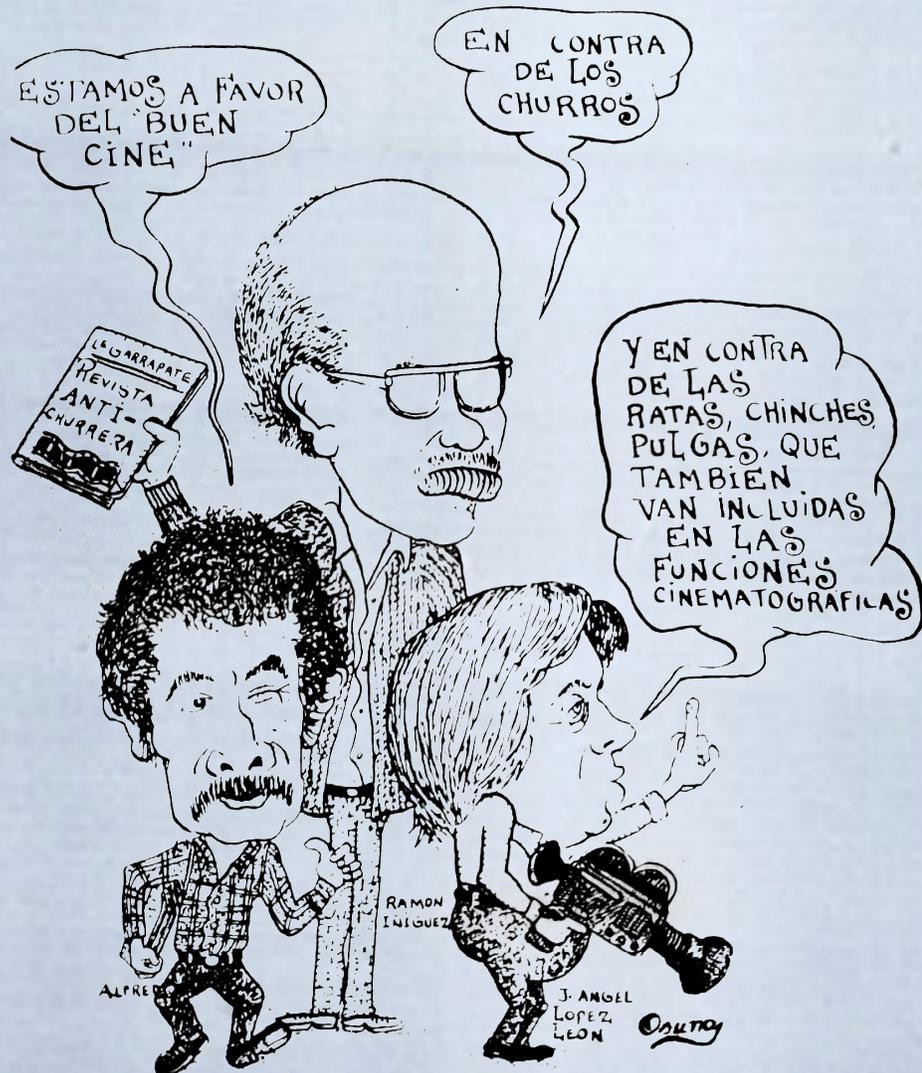
Tras modificar sus hábitos alimenticios y algunas rutinas pero sin reducir visiblemente su carga de trabajo, Ramón sobrevivió muchos años al percance vascular. Para nuestra fortuna y la de sus seres queridos.

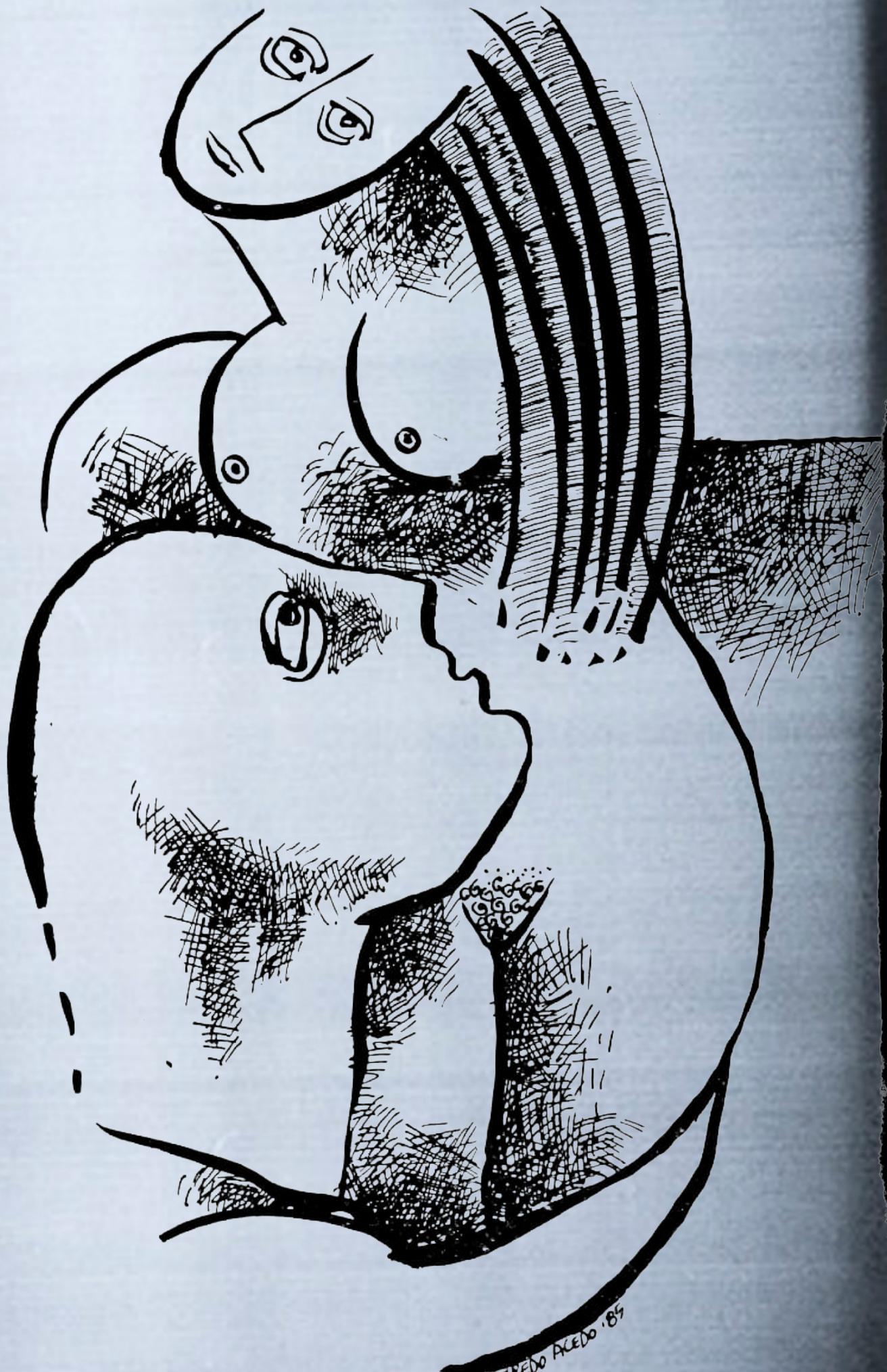
A mitad de los ochenta me había entregado un fajo de cuartillas con una colección de sus poemas para que los ilustrara. Yo hacía acuarelas desde siempre y puse en sus manos alguna que otra. Por entonces realizaba también dibujos a tinta en los que era muy notoria mi admiración por Picasso (así le pondremos). Por ser más acorde a las características de la edición, elaboré con esa técnica una decena de viñetas para sus versos libres —“si no fueran libres, no los hubiera escrito”— reunidos en Memoria a golpe de teclas, de la colección Granos de Trigo, del área de difusión cultural del ITSON. Con el concurso de Ramón, esa casa de estudios tuvo probablemente su época de extensionismo cultural más notable.

.....

Ramón sostiene en brazos a mi hija menor, sentado en la pequeña sala de mi casa. A través de sus anteojos de miope, mira directamente a la cámara. Quizás piensa en lo que sentirá cuando pueda abrazar a uno de sus nietos. Tal vez sus hijos y los hijos de sus hijos están en sus reflexiones cuando reconoce el impacto de su obra cultural en las nuevas generaciones, con la esperanza expresa de que no cometan las mismas tonterías que nosotros. Quizás ahora que posa con su calva decente, sólo está en modo de complacer el orgullo y la estimación de un amigo. Lo cierto es que la aportación de este hombre a la cultura y a la formación de la niñez y las juventudes de Cajeme es inconmensurable.

'Contra los Churros'





ALFREDO ACEDO '85

1968

Me entra un suave calor de remembranza
cuando evoco tu vestido floreado
de botones altos como torres,
y me siento culpable de llevarte dentro
como un niño al que sorprenden
comiéndose el pan de la alacena.

Era lo mismo, la hora repetida,
cuando se juntaba la noche
en nuestros cuerpos derramados
sin conciencia de recatos.

No importa que existamos separados.
Sería inútil conservar sobre nosotros
amor y odio coleccionados
como prendas de insignes aventuras.

Sé bien, igual que tú,
que el tiempo transcurre
sin demoras a la muerte,
y que, a veces, sin quererlo,
somos hojas que se niegan
a seguir la trayectoria
que nos fija una oleada
de viento entristecido.

¿Para qué voy a hablar si tus labios
no me siguen?
No importa, te recuerdo como eras,
en el momento preciso,
como conviene a mi angustia
para tener tu imagen
en su punto de reposo,
cuando ya el corazón no duele tanto
imaginando que sonrías.

Sí, debe ser el miedo de haber entrado
con mis manos a tu fuego,

donde nace la sentencia de pecados.
Yo era huérfano de siempre,
y por ello,
con mi tacto nervioso e inseguro,
te invité a ser algo diferente.

En esa tenaz compartición
de los polos encontrados,
me borré como un trazo gris entre tus poros
y quise explorarte
como si fueras
la última mujer sobre la tierra.

De todo eso, ni siquiera el polvo ha quedado:
una absolución y esas palabras
que nos llenan de gozo y esperanza
fueron suficientes
para evacuar la integridad
en el pequeño rectángulo
-imperio de la estola-
donde naufraga la entereza
y el hombre se atiborra
de sangre y sacramentos.
Por eso nunca paro de contar
mis largas soledades
que de tan jóvenes
repiten la huella empolvada de otras vidas.

No me preguntes si lo admito o lo condeno:
la historia del hombre
no se escribe con pecados
ni con ángeles ni dioses en martirio.
Escribo mi propio dolor
a un ser que ya no existe.

Tú eras todo y nada eres,
pequeña voz en mi locura.
Nada de lo que hay en la distancia

de tus años imprecisos
me ha punzado igual
que tu llanto de esa tarde,
más penetrante que la muerte
escrita en mi lista de fracasos.

Era inútil porque ya estaba deshecho
en las motivaciones triviales
del silencio inexpugnable.

Hay cosas que no deben contarse
ni a la sombra que resbala
detrás de la figura como un perro sarnoso
mendigando la existencia.

¿Sabes? me resisto a callar
lo que nos une en la vergüenza
de los cuerpos que se buscan
en la sapiencia original de sus alientos.

Debes conocer mi nueva residencia de polvo
en la vastedad infinita
de tu figura que me sigue
¿Callarme? No puedo amarrar las sensaciones
que atracan en mis ojos y mi lengua
para florecer en el recuerdo.

Hoy eres otra y llevas el mensaje
quemándote la sangre
como un viento de largas arideces
y no podrás tener la imagen que diste
en los besos y en el tacto.
No espero que reclames
la parte que dejaste,
porque sabes
que el miedo sobrenada tu conciencia.

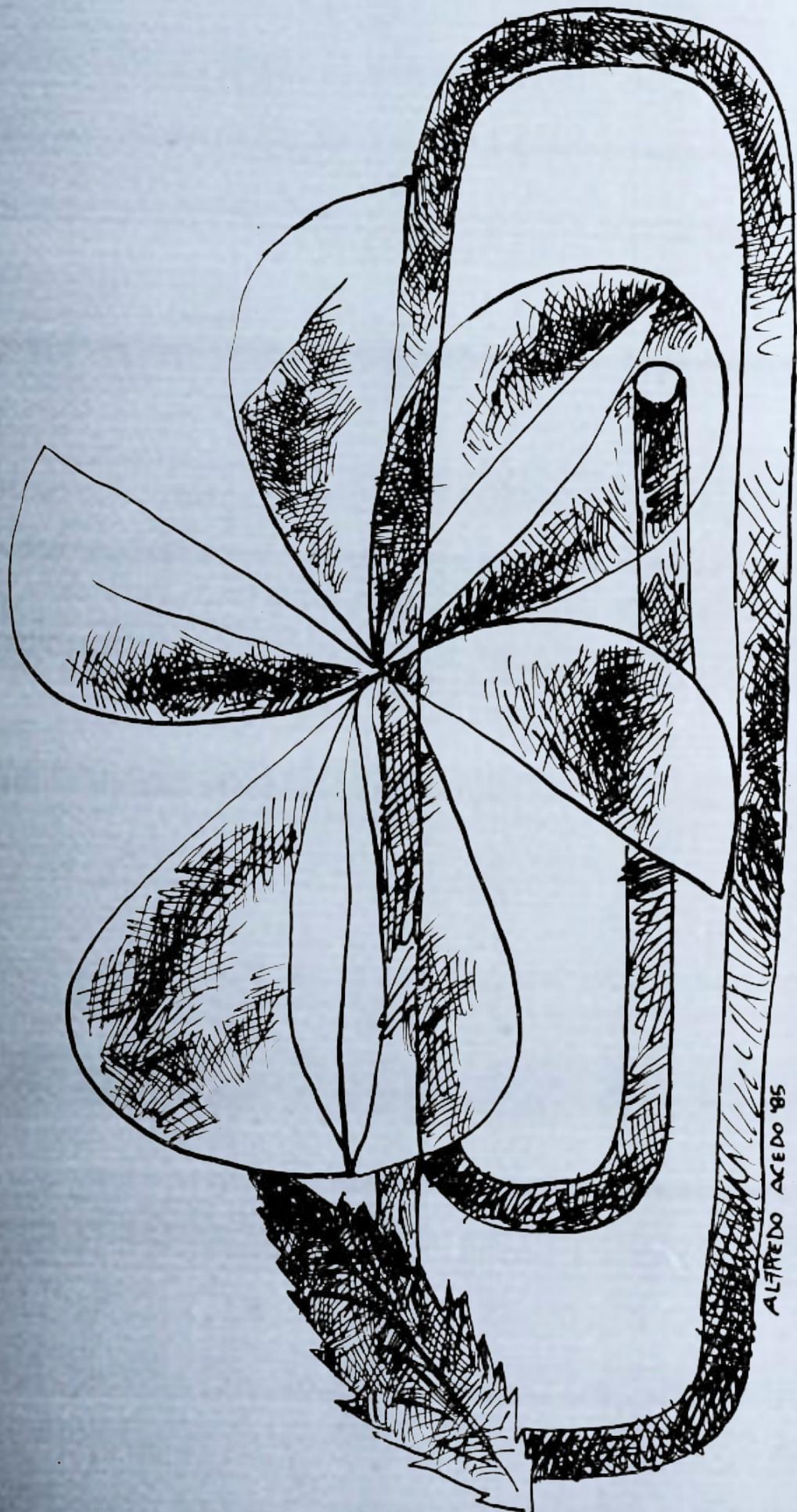
No podrás repetir tu perfección
en otra entrega simbólica
tan ingenua como aquella
con que llenabas tu figura.
Aunque no fuiste mía, te recuerdo
como si no hubiera
pasado el sol por su horizonte.
Me vienes dejando.
una huella infernal que nada borra.

En cada tiempo naces con tu cara triste,
como sol de luto en primavera.
Tengo el concepto estricto del olvido
cruzado por murallas de atavismos.
Aprendí que algún día -quizá hoy-
vas a buscar otra mano que te lleve
por el círculo que ambos recorrimos
ahogados de angustias y zozobras.

Vas a repetir las cosas de antes,
pero voy a estar a tu lado
cuando tiembles de ardor
sobre el cuerpo del que ames.

Te voy a justificar de tiempo en tiempo
para saber
que nada significa darse a ciegas.
Regresaré cuando la noche
se congele al firmamento
y circunden mis palabras
el halo de la muerte.

Ramón Iñiguez Franco



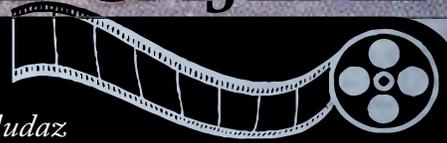
ALFREDO ACEDO '85



EL ENTRAÑABLE CINE CAJEME

a 30 años de su desaparición

El Caballero Audaz



“Entra a un cine. Besos kilométricos turbando la mente de millones de adolescentes que suspiran y languidecen en las butacas. La humanidad vive en un continuo estado de excitación”

Domingo Soler, en la película “Locura Pasional”

Le llamaba Lupito, aunque ese no era su nombre verdadero. Trabajaba en el seguro social, en la farmacia. Nos encontrábamos por la tarde en el cine Cajeme, donde platicábamos largo y tendido, esto siempre y cuando no anduviera Lumpillo entre las butacas metiendo mano a

los contumaces cineros dispuestos a entrarle al cotorreo. Estamos ubicados a principio de los años 70, en una ciudad Obregón tranquila a la que alarmaba y ponía los pelos de punta el crimen de un joven que por la madrugada llegaba a su casa después de una noche de juerga

con los cuates, y nadie sabe nadie supo de quien era la mano que acciono el arma asesina que lo privo de la vida. Entre palomitas, dulces y sodas el reloj marca las 4 de la tarde la hora mágica de inicio de la función. Pasa un programa doble, formado por “Reed México Insurgente” y “María”,



selección contrastante si las hay, por un lado la gesta revolucionaria y por el otro un melodrama llorón basado en el folletín de Jorge Isaacs. Siguiendo las efemérides importantes el Cajeme estrena el mero día de las madres “Mecánica Nacional” con la grandota Lucha Villa y la madrecita institucional del cine mexicano Sara García, tragando a lo bestia y echando madres bien sabrosas.

Jóvenes y viejos, hombres y mujeres cruzaron sus destinos en el Cajeme, algunos

ni siquiera sabían sus nombres pero los unía el placer.

Las parejitas querendonas tienen en la penumbra el reducto perfecto para dar rienda suelta al “abacho

becho” y hasta dejar abandonadas en una apartada butaca de la galería unas pantaletas. Por algo los cinematógrafos han sido bautizados por un estudioso del tema como los templos del sexo. Y en verdad hay sexo en las pantallas pero en las butacas más.

Curioso pregunta Lumpillo ¿Cuántos Cajemenses fueron engendrados en la ardiente oscuridad? También ¿Cuántos otros en potencia quedaron regados en el piso pegajoso de Pepsi y esperma?





Imagen ilustrativa*

El cine debe disfrutarse con todos los sentidos aconsejaba la publicidad de la dulcerías vendiendo sus chucherías a precios populares de la calle. Así el disfrute completo surge atizado por las escenas calenturientas, empezando entonces un concierto para una sola mano en intenso ensimismamiento.

Cine Cajeme microcosmos de una sociedad apostando por una moralidad hipocritona que se derrumba en las tinieblas, brincándose

las trancas, aflorando los instintos reprimidos, sino vean al respetable padre de familia aproximándose a las parejitas enamoradas en pleno acto vouyerista.

Los domingos era el día por excelencia para llevar la familia al cine a recibir lecciones de comportamiento en chispas de entretenimiento.

Las funciones de matiné fueron muy divertidas acudimos en bola toditos a gritar vivi-

endo las aventuras de nuestros héroes sin par y entre luces y sombras aparecían ante nuestros ojos. En los intermedios corríamos sin parar hurgando por los rincones sin ningún dejar. ¡Los chamacos como disfrutábamos las matinés!





Imagen ilustrativa*

Imposible olvidar el día que pasaban el “Padrino”, la película había levantado gran expectación y por lo tanto nadie quería perdersela. Todo mundo estaba pendiente de las peripecias de la familia Corleone, cuando de sopetón se escuchó un estruendo provocando sobresalto general. La proyección fue suspendida y las luces encendidas y corriendo salimos al vestíbulo a ver lo que sucedía. Pues resulta que unos muchachos estudiantes

del Itson pretendían entrar sin pagar y como la gerencia no accedió a su petición optaron por quebrar uno de las amplias vidrieras del pórtico. Otro aspecto de nuestro querido cine Cajeme lo constituyo su uso como espacio de todo tipo de espectáculos. Uno de éstos eran las famosas promociones del señor Vallejo recorriendo la legua llevando hasta los más recónditos lugares de México a esos seres de proporciones gigantes en las pantallas

y vueltos a su tamaño normal poniéndolos a nuestro alcance gracias a la “Caravana Corona” de esta forma actuaron ante nuestros ojos Juan Gabriel, Vicente Fernández, Amalia Mendoza, Capulina, Lilia Prado etc etc.

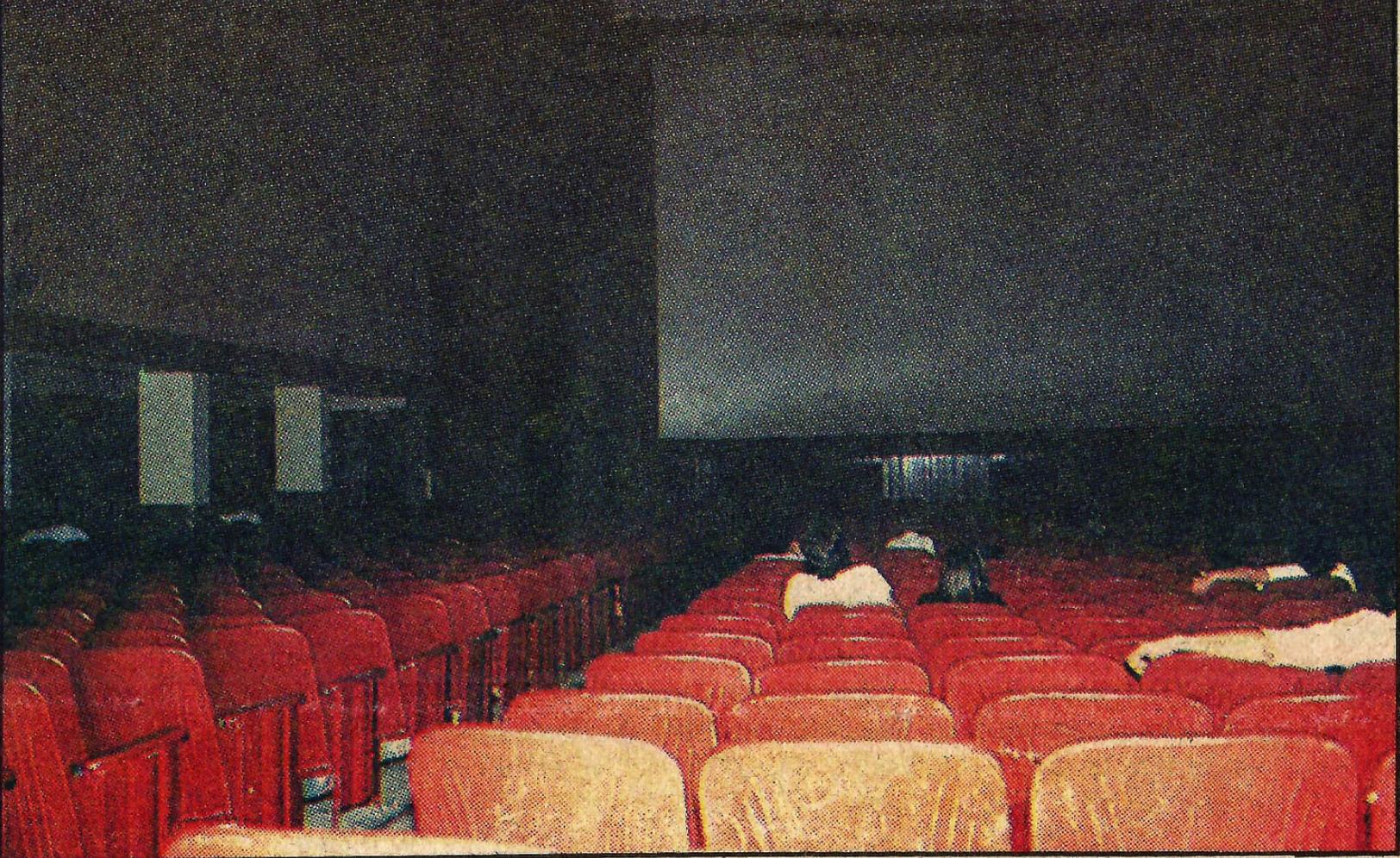




Imagen ilustrativa*

El Cajeme también fue foro de obras teatrales como el clásico “Avaro” del inmortal Moliere, con López Tarso, en su tablado bailo dentro de la comedia musical Mame la esplendorosa Silvia Pinal. Nos tocó atestiguar la decadencia de la chaparrita piernas de oro Lilia Prado en algo llamado “Lazara acuéstate y... ándale”, un verdadero bodrio. No dejaron de pasar por aquí las peladeces, leperadas y chichis al aire del burlesque “Prohibido entrar con cámara fotográfica”. Tampoco faltaron tronantes mítines políticos con el local atiborrado de mujeres y hombres sudorosos, eu-

fóricos, sintiéndose parte de la más. En esos momentos el recinto vibraba hasta los cimientos con las consignas de los discursos incendiarios “Tomaremos la tierras con las armas en la mano si es necesario”. Volviendo atrás recordamos que corría la segunda mitad de los cincuenta y la sociedad cajemense con ínfulas de grandeza pedía pero ya, un cine moderno y con todas las comodidades. La esperada regia inauguración ocurrió el viernes 21 de septiembre de 1956, con “El Príncipe Valiente” a toda pantalla ancha del cinemascope. El entonces alcalde René Gándara,



corto el simbólico listón que abrió la cortina para dejar a vista la pantalla “Espejo Milagroso” de 22 por 9 metros.

Nada es eterno, todo pasa, y llegó el fatídico miércoles 27 de mayo de 1992 y los asiduos concurrentes al Cajeme acuden a la cita. Han sido convocados a la función postrera e imaginaria. No podían faltar el Lic. Xavier Cervantes, el padre Durazo, padre mangazo, para sus admiradores, cumpliendo su tarea de inspector religioso, Lumpillo, el profe Urbano, Sofía, Machado, Fernando, José Ángel y la butaca reservada al cinéfilo desconocido.

También ahí están al pie del cañón los fieles empleados Lucrecia, recogiendo boletos, Roberto Díaz, en la cartelera, Silvia en la taquilla. “

El pingüino”, “El flojonazo”, el gerente Vicente Peralta, haciendo número.

10:27 termina la película “Dos nacos en el planeta de las mujeres”, el achacoso proyector del cine Cajeme, deja de funcionar para siempre, después de 35 años.

Entre la algarabía y una lágrima furtiva se escuchan los gritos del respetable.

¡Deja la boletera cacáro! ¡Dela la botella cácaro!



EL MATINÉ

María Beatriz Vega López.

En aquéllos años, el cine, era una manera para disfrute familiar, películas sanas, para todo público; sobre todo los fines de semana en mi pueblo “el Polvorón” llegaban por temporadas los llamados “Húngaros” los cuales traían para instalar equipo con grandes bocinas con fuerte sonido, grandes carpas de lona muy gruesa.

Mi abuelo Jesús Rochin (mi Tata) hacía planes desde un día antes para ser uno de los primeros en entrar ya que no le gustaba sentarse en la parte posterior porque no le permitían ver con amplitud toda la pantalla. Cada cinéfilo llevaba su silla, banco o taburete al hombro.



Cuando alguien se atravesaba ya iniciada la película, la gente brava y los Braseros que llegaban a las pizcas de algodón, gritaban muy molestos “CÁ-CARO, CÁ-CARO ” igual lo hacían cuando la cinta ya estaba rayada por tanto uso, antigua o se cortaba. Las películas en los años 60's eran por lo general mexicanas, en blanco y negro, los caballos no podían faltar, lo mismo las canciones que entonaban los protagonistas.

En los años 70's ya habíamos emigrado a la ciudad llegando a vivir en la calle Zacatecas y Juan de la Barrera, colonia Cortinas. En la calle Gregorio Payro entre Coahuila y Tabasco se encontraban nuestros familiares Chuy Serna y Elenita Espinoza y casi frente a su casa estaba un cine al aire libre, no recordaba el nombre, pero me whatsapiee con Chuyito para preguntar y me dice que era el CINE NACIONAL, por cierto, aún se conserva la gran barda y sus propietarios fueron la familia Chan, que vivieron en calle Tlaxcala casi esquina con Nainari. Cuando no teníamos para pagar el boleto de entrada, Don Chuy nos ponía

una escalera para subir al techo de su casa a disfrutar la función. Aquí en este cine conocí las películas a color, por cierto, fue una gran experiencia y mucho escándalo de la gente porque el blanco y negro quedó en el pasado.

En 1972 en la Escuela Secundaria Técnica Industrial t 64 (ETI 64), hubo un concurso de belleza juvenil, para coronar a la Reyna y en nuestro grupo propusimos a María Antonieta (Tony) y se realizaron varias actividades para reunir recursos económicos, quizá para los gastos del vestido y zapatillas, porque en ese entonces no era usual ir con la maquilista y con la peinadora; era belleza pura, al natural. Lo que nunca he olvidado fue la organización para pasar una película en el CINE CAJEME, a las 10 am “Matiné” en el Cine Cajeme.





Para una jovencita pueblerina, acostumbrada a ir con su familia al cine de noche, era algo muy emocionante. Entrar y conocer por primera vez las butacas flexibles, creo forradas de terciopelo color azul, había un aroma ambiental a vainilla, lo podía respirar con agrado y la música instrumental de fondo anunciando la empresa Control de Plagas, los cuáles poseían automóviles amarillos VW con las orejas de ratón. Me

sorprendí al ver la pantalla gigante y sus cortinas tan finas que se recorrían al inicio y fin de la función. Esa fue mi primera experiencia del Matiné: también ahí recibí mi primer beso de juventud. ¿Cómo olvidar el Cine Cajeme? Ahí conocí también a Mary Martínez quien era la taquillera y una vez iniciada la función, en el intermedio, también atendía la isla donde se vendían palomitas, refrescos y

sándwiches entre otros; que por cierto tenían un olor y sabor inolvidable.

Recuerdo que la primera película Española-Argentina, que disfruté en la matiné fue “Amor en el Aire” con Rocío Durcal y Pablito Ortega,

Ayyy que bellos e inolvidables recuerdos...

BREVE HISTORIA DE LA BIBLIOTECA JESÚS CORRAL RUIZ

ALEJANDRO MUNGARRO DANIELS

La biblioteca Municipal de Cajeme cumple este 5 de mayo, 49 años. A su fundación, Ciudad Obregón y Cajeme no contaba con este centro de cultura.

Los antecedentes de esta biblioteca:

Desde antes que Cajeme se consolidara como municipio y hasta varios años después de su constitución como tal, durante las administraciones de Gustavo Dolores Cuevas, hasta la de Manuel M.

Escamilla, entre los años 1929 a 1935, se contó con un local ubicada en calles Sufragio efectivo entre Hidalgo y Allende donde se instala una biblioteca, la cual fue administrada por la señorita Soledad Campos.

Después de este periodo, Cajeme y Ciudad Obregón estarían varios años sin contar con este acervo cultural.

En Cajeme: Un misil balístico o una biblioteca.

A inicios de la década de los cuarenta, mientras

un sector de la sociedad, se preocupaba por adquirir un artefacto bélico para usarse en la segunda guerra mundial, otro se afanaba para la construcción de una biblioteca.

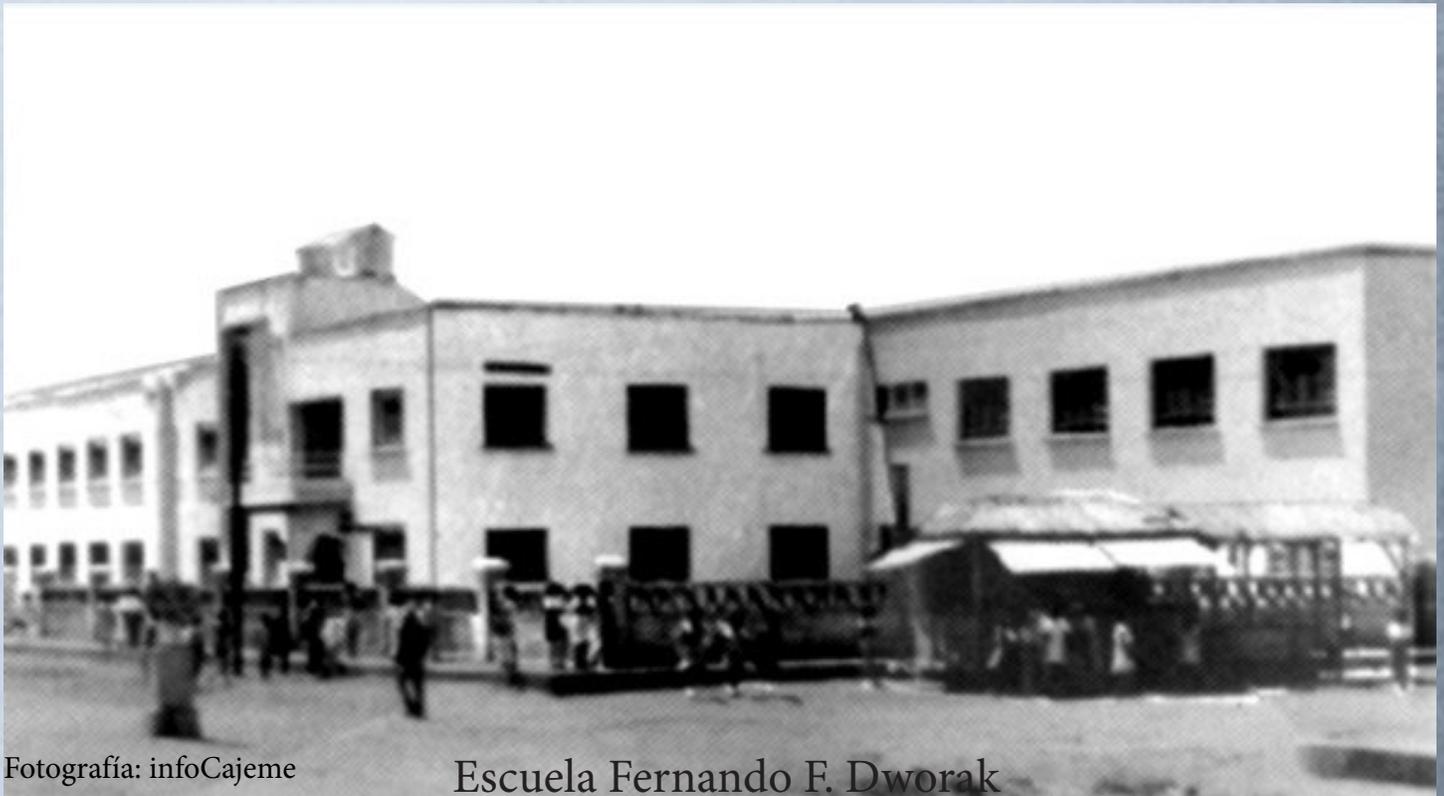
Después de construido e inaugurado el mercado municipal, en la administración del Profesor Abelardo B. Sobarzo, (1941-1943), a iniciativa de las damas del Club Vesta, se designó un local de este inmueble para instalar ahí una

pequeña biblioteca, a donde pudiera asistir cualquier tipo de persona. Permanecería ahí por espacio de un año.

Vendría después la construcción de la escuela primaria Fernando F. Dvorak, en calles Durango y Zaragoza,

A esta biblioteca se le llamó Biblioteca Popular, siendo designado como su director el Profesor Roberto Rojas. Atendía a los lectores y estudiosos, en un horario de las nueve de la mañana a nueve de la noche.

Biblioteca Ostimuri. Bajo los auspicios de del Grupo Cultural Ostimuri, formado entre otros por Miguel Sainz López Negrete, Alberto Santana, José L. Guerra Aguiluz, Héctor Navarrete Dondé, Juan Eulogio Guerra y Carlos Moncada, a



Fotografía: infoCajeme

Escuela Fernando F. Dvorak

inaugurada el viernes 26 de abril de 1946, donde también por iniciativa del Club Vesta, se logró que en un salón de la planta alta se instalara una biblioteca, siendo los primeros libros de su inventario, los que contaba la instalada en el mercado municipal.

La Biblioteca Popular prestó sus servicios por alrededor de tres años, quedando después de este tiempo, Cajeme, acéfala de este servicio.

En los finales de la década de los cincuenta se logró la formación de una nueva biblioteca, instalándose en las calles Veracruz y Zaragoza, dentro de la Plaza 18 de Marzo.



Fotografía: Sergio Anaya

La biblioteca ostimuri se inaugura a finales de la administración de Rene Gándara, (1955- 1958), el 13 de septiembre, cubriendo el interinato Antonio Valdez, siendo ese mismo día cuando también se inaugura la Biblioteca del ITNO. Ahí se propuso designar en Cajeme, el día 31 de agosto como día del libro, a esta propuesta las nuevas administraciones municipales no le dieron importancia y por consecuencia continuidad.

Una larga sequía cultural.

Por alguna razón, ya en la década de los sesenta, la Biblioteca Ostimuri desaparece y de nuevo los cajemenses se quedan sin este necesario centro de estudio y de lectura.

El Instituto Tecnológico de Sonora, crearía su biblioteca en 1964, a quien fue donado el material bibliográfico de la Biblioteca Ostimuri.

La apertura de la Biblioteca Pública Municipal, en mayo de 1973, no fue producto

de la casualidad, como tampoco fueron las anteriores que florecieron en ciudad obregón, cada uno de ellas fue producto de tiempo, dinero y esfuerzo de quienes en forma desinteresada, Intervinieron en esos proyectos. Para la creación de esta biblioteca mucho tuvieron que ver, entre otros, Bartolomé Delgado de León, también cofundador de la Biblioteca Ostimuri, Ramón Iñiguez Franco, profesor José L. Guerra Aguiluz, presidente de la Junta de Progreso



y Bienestar de Cajeme, y Rodolfo León Manzo, que luego sería alcalde del municipio. Este importante centro de cultura se ubicó por espacio de ocho años, en calles Sonora y Guerrero, lugar donde estuviera ubicada la Unión de Crédito Agrícola del Yaqui.

Hasta el tiempo de la administración del doctor Oscar Russo Vogel, (1976-1979), ciudad obregón contaba

con un centro de eventos llamado Concha Acústica, construida durante la administración de don Rodolfo Elías Calles, ubicada al lado norte del palacio municipal, entre las calles Eusebio Morales, Allende, Sinaloa y Cinco de Febrero, obra que fue demolida para llevar a cabo la construcción del edificio que albergaría la nueva Biblioteca Municipal.

Esta obra fue inaugurada a escasos días de terminar

la administración del Dr. Oscar Russo Vogel, sin embargo, empezó a prestar servicios hasta poco más de un año de su inauguración, el 5 de enero de 1981.

El 26 de Julio de 1994, se le otorgó por decreto del gobernador Manlio Fabio Beltrones Rivera, el nombre de Jesús Corral Ruiz, quien por más de cincuenta años, a través de su periódico Diario del Yaqui y también en la Extra del Diario,



Ramón Iñiguez Franco y su primer equipo de colaboradores.

contribuyó, fortaleció y promovió la cultura en la comunidad, siendo también funcionario público en varias administraciones municipales, en todas ellas de carácter honorario.

Ahí funciona, cumpliendo su legado, y llevando el nombre de Jesús Corral Ruiz, desde el 27 de julio de 1994. La biblioteca pública cuenta con hemeroteca, en ella se encuentran desde mayo de 1973, ejemplares de los principales periódicos de la región; Diario del

Yaqui, Tribuna del Yaqui, Imparcial de Sonora, además de ejemplares de los principales periódicos de la ciudad de México; existe una cineteca, también se le da uso en muy variados aspectos relacionados con la cultura, como son la presentación de libros, exposiciones de pinturas, recitales de poesía y canto

Como activo principal, la Biblioteca Jesús Corral Ruiz, cuenta con más de 48 mil libros, en ella está un apartado de biblioteca infantil, que entró en

servicios en el año 2010, la biblioteca braille que entró en funciones en 2012; Cuenta además con área para lectores de periódicos que buscan estar enterados de los acontecimientos diarios, ya sea en forma impresa o virtual y para esto último se cuenta con sala que contiene 6 computadoras, donde pueden acceder a todos los periódicos regionales, estatales, nacionales e internacionales. Se puede además, hacer consulta en forma impresa del diario oficial de la federación y



Fotografía: Humberto Oliva

del boletín oficial.

Desde el 2012, cuenta con un área donde se encuentran 20 computadoras, a las cuales tienen exceso tanto estudiantes, como profesionistas.

La Biblioteca Jesús Corral Ruiz, está ubicada en la manzana 13 A del fundo legal la ciudad, espacio que desde el momento de formalizar el fundo legal, fue donado al ayuntamiento con la condición que ahí se formalizara un plaza pública que contuviera entre otros el edificio de los poderes municipales y del gobierno; a finales de la década de los

30 y principios de los cuarenta, esta condición fue desechada y el ayuntamiento de Cajeme tomo la decisión de urbanizar y urbanizó este espacio, y también la manzana 17 A. En esta última es donde hoy se ubica la plaza Álvaro, contiguo a la Catedral del Sagrario Corazón de Jesús. Después vendría la expropiación por el mismo Ayuntamiento de Cajeme de los terrenos ya urbanizados de esas manzanas, necesarios para la construcción del palacio municipal, luego la construcción de la plaza Álvaro Obregón, y la llamada Cocha

Acústica, para finalmente en el espacio que ocupaba esta, llevar a cabo la construcción del edificio donde se localiza nuestra biblioteca.

Al hablar de la biblioteca pública, ahora Biblioteca Jesús Corral Ruiz, no puede hacerse, sin pensar en Ramón Iñiguez Franco, del que un día, el poeta y cronista de la ciudad, Bernardo Elenes Habas, dijo: De no ser por Bartolomé Delgado León y de Ramón Iñiguez Franco, el lugar que ahora ocupa la Biblioteca Pública Jesús Corral Ruiz, estaría funcionando una fría y deslumbrante franquicia comercial.

EL CINE DE MIS AMORES

Fernando Tavares



Cine Cajeme en 1957. Fotografía: infoCajeme

Texto leído por Fernando Tavares en el coloquio de homenaje al Cine Cajeme efectuado el 26 de junio de 1992.

Hablar de una persona, elogiar su obra sea cual sea la actividad en la que haya destacado, hablar de su tiempo y trayectoria puede ser cosa fácil, pero hablar de un ámbito, de un espacio determinado cercado por paredes y objetos físicos eso sí que puede resultar difícil y digo que puede

resultar por que habrá mucha gente en la vida que transitan de manera más materialista por este mundo y quizás le restaran importancia y consideración hablar sobre un edificio que albergó un cine, un cine viejo, esto “no tiene la menor importancia” (como diría un gran actor ya fallecido) pero

es que son tantos y tantos los recuerdos que se agolpan enlazados o enraizados en nuestra conciencia, en nuestra formación y todo eso a propósito de un simple edificio; claro que si nos profundizamos a pensar en la misión que cumplía, pues entonces el edificio ya no resulta tan simple.

En su interior soñamos tantas veces, se despertó nuestra sensibilidad, liberamos nuestra fantasía y vivimos mil aventuras desde la penumbra de un salón de cine. ¡El cinematógrafo!, pensar que fue el acontecimiento más trascendental que la invención humana

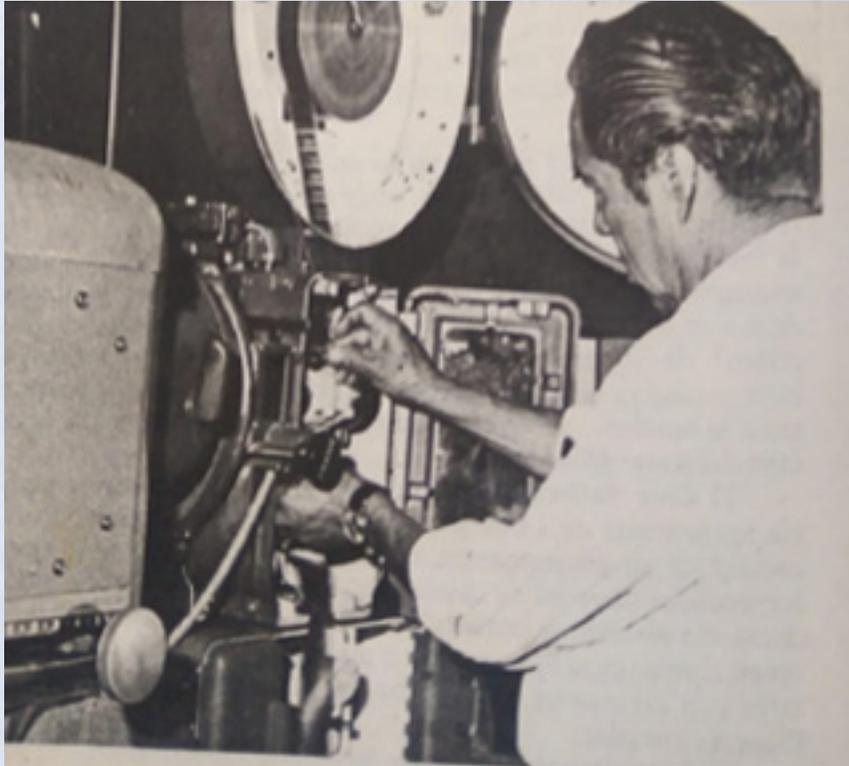
pudo crear a fines del siglo XIX. El cinematógrafo comenzó a subyugar a generación tras generación en todos los rincones del orbe y a cambiar y a nutrirse

de nuevos adelantos y ante esa avalancha de cambios, por qué habría de ser la excepción la generación nuestra aquí en Cd. Obregón, que tuvimos la fortuna de vivir esos cambios de las técnicas más modernas del cine al contar con una sala grandiosa y muy digna del despegue social, económico y cultural que estaba operándose en la región.

El cine Cajeme vino a complementar aquella imperiosa necesidad que ya se palpaba por contar con un espacio al cual se pudiera asistir cómodamente y con la asiduidad que se deseara para darle al espíritu la distracción de unas horas de grato

esparcimiento en la compañía de la familia, de la novia o del amigo.

Desde su inauguración, acontecimiento que la comunidad Cajemense recibió con sumo beneplácito, empezó hacer de



Fotografía: Revista Textual de la Universidad de Chapingo

inmediato frecuentado por público procedente de toda la ciudad y de los alrededores con decirles que hasta de Navojoa estuvieron viniendo a conocerlo, ¡aunque ustedes si lo crean!; gente perteneciente a todas las capas sociales ahí nos encontrábamos y a diferencia de los otros cines de la ciudad el Cajeme se convirtió rápidamente en el preferido.

Interior Cine Cajeme donde vendían palomitas, dulces y sodas.



Fotografía: Sergio Anaya

Cuando eran fines de semana, días festivos oficiales, fechas como la navidad, año nuevo eran celebradas por el cine Cajeme trayendo a su pantalla las películas más espectaculares que estuvieran en boga, por fin dejábamos de estar en ayunas. Por fin estábamos a la altura de cualquier ciudad importante del país y aun del extranjero y que al llegar a exhibirse en el Cajeme solían producir tremendos tumultos y kilométricas colas que rebasaban la pastelería “Dulcinea” situada a más de 40 metros de las taquillas.

Al cine Cajeme debemos definirlo y entenderlo como un espacio que sirvió y cumplió ampliamente los fines para los cuales fue construido en el ya lejano año de 1956; consideramos su existencia como un ámbito físico que dio cabida a un mundo de sueños, sueños que, sin embargo, se nutrían de realidades; lo que nos ata a su recuerdo y a todo lo que significó.



EL CINECLUB DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA “JESÚS CORRAL RUIZ”: EL LEGADO DE RAMÓN ÍÑIGUEZ FRANCO.

Adolfo González Riande

Antecedentes del cineclubismo en Cd. Obregón.

Me cuenta José Ángel López León, que en los inicios de los 70s, Ramón Íñiguez, el Dr. Macías Parra, el Prof. Mario Larrañaga, y un licenciado del cual no

recuerda por el momento su nombre, se dieron a la tarea de empezar a difundir la cultura cinematográfica, realizando sesiones de cine en el Auditorio

del Sindicato del IMSS. Cabe señalar que anteriormente, ya el propio Ramón había iniciado una incipiente tarea de cineclubismo en la Unidad Deportiva “Constitución”.



dio un taller infantil de Apreciación Cinematográfica. El propio

En este sentido, Vidal señala que la estructura de estos eventos no era propiamente en forma de ciclos, sino que era únicamente proyectar un filme clásico y generar un debate final

Posteriormente, la tarea de divulgación cinematográfica tuvo diferentes etapas, una de estas dentro del Departamento de Extensión de la Cultura del ITSON, ahí Ramón Íñiguez Franco mantuvo dicha tarea por varios años, y por algún tiempo se

ITSON continuaría hasta la fecha con la labor de cineclubismo, con otros formatos, con la participación de Sergio Camarena, Christopher Watts, Enríque Vidal y Aldo León.

alrededor de la temática.



La Biblioteca Pública “Jesús Corral Ruíz”: Una puerta del cineclubismo del nuevo siglo.

Entre el 94 y 99, señala José Ángel López, que la Biblioteca Pública “Jesús Corral Ruiz” arropó la idea del cineclub. Y así esta aventura filmica recreativa se agigantó, las sesiones se fueron haciendo una costumbre en el gusto de los osados cinéfilos que poco a poco fueron dándose cita en el auditorio “Ana María Olea de Encinas” de

la Biblioteca Pública. Y fue de esta manera, como al transcurrir del tiempo, aquella idea cobró forma y de una incipiente “listita” de buenas películas, se dejaron venir ciclos cinematográficos, inolvidables películas, debates, programas bien elaborados, todo ello como “las cuentas de un collar”, de la primera proyección se dejaron venir una y otra, y otra más.

Y el público respondió, y hasta la fecha se mantiene un promedio 30 a 40 personas por sesión,

aun en períodos vacacionales. Cabe señalar, que la idea del Cineclub no es precisamente el “llenar la sala”, pues se entiende que el objetivo del mismo se enfoca a la divulgación del arte cinematográfico, y dentro de esto, el que el público se interese en la “lectura de las imágenes”, como señala el crítico español Roman Gubern.

El entusiasmo por las sesiones de cine, cobró rápidamente una selecta clientela, y con orgullo, los que participamos en esta aventura

recreativa cultural, con-
statamos como el ciné-
filo y el “público cinero”
se dieron cita semanal-
mente. Dentro de este
grupo de entusiastas
cinéfilos, cabe destacar
al propio Íñiguez Fran-
co, el mencionado José
Ángel López, Rubén
Juárez, Leodegario
Quilantán Vil-
larreal, Fernando
Tavares, Armando
Terán, Silvia Ros-
seau, Pepe Escobar
Zavala, y Adolfo
González Riande ,
entre otros tantos.
Cuenta José Án-
gel León, uno de
los participantes
de esta idea, que
al grupo de pioneros,
poco a poco se le fue
sumando otro grupo de
cinéfilos o simplemente
de aficionados al sépti-
mo arte.

¡Hasta el Dr. Quilantán
le entró al debate!

Para la programación
del 2001, se convocó
a un entusiasta grupo
que encabezados por
Ramón Íñiguez Fran-
co, diseñaron los ciclos
de todo el año. En ese
grupo, cabe destacar
a parte de los ya men-
cionados Ramón, José
Ángel, y el que estas



líneas escribe, a gente
como el Lic. Miguel
Ángel Téllez, Fernando
Tavares (QEPD), Don
Pepe Escobar Zavala
-cronista de Cajeme-
(QEPD), Silvia Ros-
seau, Consuelo Guada-
lupe Martín del Campo
de la Colina, Armando

Terán, Zenaida Salido
Torres, y por supuesto
mi entrañable amigo
-ya fallecido- el Dr.
Leodegario Quilantán
Villarreal. De ese ciclo
del 2001, cabe citar, que
“2001: Odisea del Es-
pacio” (Kubrick, 1968)
abrió curiosamente el
año cinematográfico

y como un ameno
debate permitió re-
cordar con agrado
ésta ya mítica cinta
de Kubrick.

El debate de la
obra, permitió
analizar y constatar
como ha cambia-
do la sociedad en
general, sobre todo
en los aspectos tec-

nológicos. La cinta en
cuestión permitió acer-
carnos a los inicios del
Internet, el videófono,
entre otras maravillas
tecnológicas que se ges-
taban en esos años de
finales de los 60s.



En mayo de ese mismo año, recordamos como tras una labor de equipo, hicimos que el Dr. Leodegario Quilantán Villarreal se atreviera a dirigir una sesión de debates del ciclo “La ciencia en el cine”.

Reacio a hablar de cine con propiedad, el Dr. Quilantán, ex investigador y director del CIANO y por mucho tiempo Experto de Oleaginosas reconocido por la FAO, poco a poco fue adentrándose en la tarea de debatir -desde el punto de vista científico- películas

como “El Informante” (Mann,1999), “Erin Brockovich” (Soderbergh,2000), para finalmente cerrar con “Por su propio bien” (Kaplan,1993), una polémica cinta de denuncia acerca de los riesgos que corren las mujeres trabajadoras en las maquiladoras en el sur de Texas, debate por demás acalorado, que al decir de los asistentes le llovió duro y tupido al incipiente director del debate, cuando se le ocurrió hacer un comentario en contra de las mu-

eres trabajadoras, comentario que al decir de algunas asistentes, rayaba en lo discriminatorio.

Unas cuantas anécdotas más...

Y como todo en la vida, algunas curiosidades dignas de recordar se han presentado en todo este tiempo de ciclos y debates, como por ejemplo, cuenta José Ángel, como en una ocasión, sin realmente proponérselo, se hizo una coincidencia histórica, cuando al momento de hacer el debate de la cinta “Giordano Bruno” (Montaldo, 1973), alguien recordó que en las noticias de ese día, en el mismísimo Vaticano, el Papa



De seminaristas interesados por el cineclub

Y ya de lleno en temas religiosos, José Ángel recuerda, como en una ocasión cuando se programó “La última tentación de Cristo” (Scorsese, 1988) la controvertida cinta de Scorsese, que la cartelera comercial local le sacaba la vuelta por no enemistarse con el poder eclesiástico local, en uno de los tantos ciclos

del cineclub ,por fin se decidió proyectarla. Y así, repentinamente el auditorio se fue llenando en tres, cuatro y hasta cinco filas con un nutrido grupo de muchachos, que inicialmente se suponían eran estudiantes, pero que al final resultó ser un grupo de seminaristas que ¡hasta en camión los mandaron a presenciar la polémica cinta! .En esa ocasión, el debate fue dirigido por el

Mtro. Alejandro López Sierra ,quien enfatizó aspectos claves de la novela de Nikos Kazantzakis.

De igual manera, en un ciclo dedicado al cine chino, cuando las luces se encendieron, gran parte del público ¡era chino!, y claro el debate fue un rico ejercicio con una audiencia que se identificó enormemente con la temática del filme.

Armando Terán y la cinta “entrampada”

Por otra parte, se recuerda , como en una ocasión, dentro del ciclo dedicado a “La familia en el cine”, con un público deseoso de admirar la cinta “Una familia de tantas” (Alejandro Galindo,1949) tuvo que conformarse con presenciar “Enemigo al acecho”(Annaud,2001), debido a que la cinta (la de Galindo), se trabó en la video casetera, y ahí tienen a nuestros compañeros José Ángel y Armando Terán, tratando de destrabar lo indestrabable, ni para adelante, ni para atrás.

Finalmente, tras 10 o 15 minutos de batallar, y ante la desesperación del respetable, Armando se decidió sabiamente por meter de relleno la cinta en cuestión (la del enemigo), claro, con otra video casetera también como es de entenderse, la cinta de relleno, ni trataba el tema de la familia, pero que al final de cuentas provocó un sustancioso ejercicio de debate, que por momentos hizo olvidar la “entrampada” cinta de Galindo. Cabe destacar que Ramón era de esas personalidades que hacían hasta lo imposible por mantener intacta la programación, aunque a veces sucedían los imponderables, como en el caso de la cinta de Terán, o bien una del propio Ramón, que a unos

minutos de proyectar “Obsesión”, la cinta resultó totalmente en blanco.

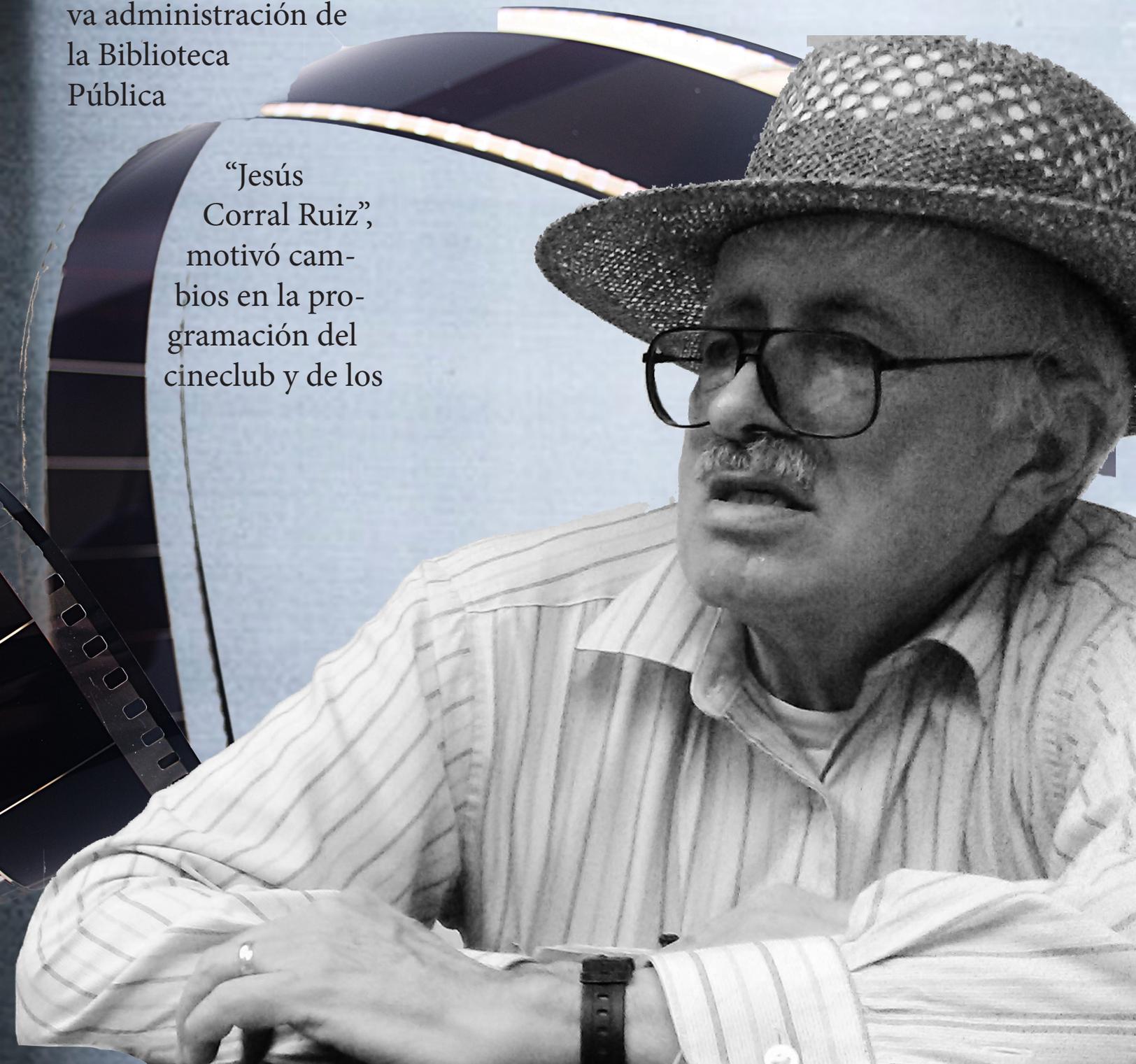
La Herencia de Ramón y sus colaboradores A partir del 2010, la nueva administración de la Biblioteca Pública

responsables de su programación.

De esta manera, inicialmente la responsabilidad de conducir las sesiones y los debates recayeron en Lucía Antares , Paco Espinoza y

posteriormente en Adolfo González ,y en la actualidad en Esteban Espinoza.

“Jesús Corral Ruiz”, motivó cambios en la programación del cineclub y de los





Para el año siguiente, Ana Laura Aguilar Torres, responsable de vinculación de la propia BP, creó un comité de actividades cinematográficas, conformado por Josián López, Oscar Nevárez, Paco Espinoza, Arturo Méndez y por quien estas líneas escribe.

Y así sin querer, el pasado 9 de febrero del 2022, estático ante la pandemia del Covid19, el Cineclub de la BP,

llegó a su 28° aniversario, que si se compara con los más de 50 años del CineClub de la UNAM, pues prácticamente, estamos hablando de un “chamaco” que empieza por gustarle el cine, o si Usted quiere, el cineclub de la Biblioteca Pública de Cd. Obregón, pues es un buqui de 28 y pico de meses, que quiere interesar de temáticas cinematográficas a un público “cinero”. Cabe destacar que a partir de

enero del 2018, el cineclub de la Biblioteca Pública ha sido distinguido con el nombre de Ramón Íñiguez Franco .

+ El autor es egresado de la Facultad de Periodismo de la Universidad Veracruzana

FOTOGRAFÍA URBANA

HUMBERTO OLIVA



Me gusta salir a caminar y sumergirme en el paisaje urbano de la ciudad, a veces alegre, a veces decadente... Puedo encontrar en ella la expresión del paso del tiempo, antiguos proyectos que un día fueron producto de algún utópico sueño... La pátina del tiempo es la sabiduría de los años que se ve en su exterior, son esos cuerpos de concreto que a quien se acerca a escucharlos le susurran al oído un contundente mensaje que simplemente es imposible de ser traducido a palabras, solo puede ser fotografiado.



LA PALABRA GENERO EL COSMOS CREA EL UN



